

Lutero entre la tradición y la traducción Luther between Tradition and Translation

Hernán Borisonik

Universidad de Buenos Aires,
Instituto de Investigaciones Gino Germani. CONICET.
Correo electrónico: hborisonik@gmail.com.

Resumen: *La Reforma protestante fue, sin duda, uno de los hitos fundamentales del proceso modernizador en Occidente. Por esa razón, y sobre todo en el universo anglosajón, ha proliferado una enorme cantidad de estudios que analizan diversas aristas de tan importante suceso. Sin embargo, hay un aspecto al que se le ha prestado menor atención, pese a que sus implicancias políticas y sociales han sido tan profundas como las doctrinales o las gubernamentales: la cuestión de la lengua. En este artículo, se examinan las posiciones luteranas respecto de la traducción y transmisión de escritos en idioma alemán como claves de las transformaciones políticas que la Reforma hubo de suponer. Para ello, se visitan las posturas de algunos referentes previos a Lutero y se toman en consideración las consecuencias de abandonar al latín, en tanto que expresión oficial de la Iglesia, en favor de las lenguas vernáculas.*

Palabras clave: Lutero, política, lengua, traducción.

Abstract: *The Protestant Reformation was undoubtedly one of the fundamental milestones of the occidental modernizing process. For that reason, and especially in the Anglo-Saxon universe, proliferated an enormous amount of studies that analyse diverse axes of such an important event. However, there is one aspect that received less attention, although its political and social implications have been as deep as doctrinal or governmental ones: the question of language. In this article, we examine Lutheran positions regarding the translation and transmission of writings in the German language as keys to the political transformations that the Reformation had to undertake. In order to to that, the positions of some referents prior to Luther are visited and the consequences of abandoning Latin, as the official expression of the Catholic Church, in favour of vernacular languages are taken into consideration.*

Keywords: Luther, Politics, Language, Translation

Anacronismo e Irrupción, Vol. 8, N° 14
(Mayo a Noviembre de 2018): 92-109.

 Dialnet  REDIB 

Fecha de Recepción: 09/04/2018
Fecha de Aceptación: 26/04/2018
ISSN: 2250-4982

La figura de Martín Lutero representa uno de los eslabones fundamentales en los orígenes y desarrollos más tempranos de la Modernidad occidental. Una de las características centrales de tal proceso ha sido la secularización, es decir, el traspaso de poderes e investiduras del ámbito eclesiástico al secular, cuestión que dio origen a un paradigma jurídico signado por la centralización del poder político y el surgimiento de los Estados nacionales con ejércitos, monedas e idiomas oficiales.

Tal vez el actor que más resistió tal proceso haya sido la Iglesia católica, pues esta institución representaba el único poder capaz de aglutinar bajo su égida a todo el Imperio de Occidente, tras la caída de Roma en el siglo VI que tuvo como resultado una gran descentralización política. Así, hubo de personificar, durante casi diez siglos, el gran vínculo articulador de las muy diversas e intrincadas formas de poder surgidas en Europa. Esta institución había brindando una unificación moral y una visión religiosa que se oponía al resto del mundo conocido (fundamentalmente, el Asia y Turquía), mientras contenía y guiaba los destinos generales de la sociedad feudal desde una posición universalista que la colocaba por encima de cualquier expresión de poder territorial y localizado. Por ello mismo, paulatinamente pero durante todo el Medioevo, la Iglesia fue conquistando, además de centralidad a nivel espiritual, un enorme poder político y económico, hecho que habilitó una serie de críticas y oposiciones, dentro de las cuales, la Reforma protestante ha sido la que ha dejado las huellas más evidentes a lo largo del tiempo. La enorme potestad romana fue puesta en jaque por las pretensiones territoriales de los Estados, que hallaron en el protestantismo (sobre todo en el norte de Europa) una justificación doctrinal a la nueva organización política occidental. Sin embargo, los ataques reformistas a la Iglesia no se originaron en sectores estrictamente políticos, sino que vinieron desde el espacio del dogma religioso, en relación con acciones y comportamientos específicos de la curia romana frente al nuevo escenario económico que comenzó a avanzar ya desde el siglo XIII.

En pocas palabras, las siguientes páginas tienen como uno de sus objetivos primordiales analizar el papel de la traducción y de la utilización del alemán como herramientas políticas de las que Lutero hizo uso en su ímpetu reformista. La intención final de este estudio es integrar a la Reforma protestante como parte de la comprensión de la llegada del proceso modernizador occidental y de la caída de la centralidad de la Iglesia católica romana, a través de una de sus aristas (la constituida por el pasaje del latín a las lenguas vernáculas) que no hizo más que reforzar e incentivar la tendencia a la centralización territorial y política que implicó el surgimiento de los Estados nacionales.

Como se habrá de observar, abandonar el uso del latín en los escritos y lecturas significaba rechazar el modo de las universidades, de la escolástica y, echando mano del aparato hegeliano¹, de la universalidad abstracta de la Iglesia católica. Las traducciones locales y vernáculas de la Biblia, lejos de ser hechos aislados, se integran en una serie de críticas muy profundas a Roma, pero también confluyen con el derrotero que la filosofía y la ciencia fueron descubriendo durante el proceso de llegada de la Modernidad. De hecho, entre los siglos XIV (con Dante Alighieri) y XVII (con René Descartes) se dio un importante (aunque acompasado) abandono del latín en favor de las lenguas naturales². Prestando atención al caso italiano, se podrá percibir cómo en muy pocos años –exactamente al mismo tiempo que Lutero reflexionaba sobre las ventajas de una Biblia alemana– se pasaba del pedido de disculpas de Mario Equicola por escribir su *Chronica di Mantua* de 1521 en vernáculo al lamento de Gian Giorgio Trissino en sus *Dubbii grammaticali* de 1529 porque el italiano fuera

1 “La separación de la iglesia, lejos de ser o haber sido una desgracia para el Estado, es el *único medio* por el cual éste pudo haber llegado a su determinación: la racionalidad y la moralidad autoconscientes. Al mismo tiempo, es lo mejor que le pudo haber ocurrido a la iglesia y al pensamiento para que llegaran a la libertad y la racionalidad que les corresponde”. G.W.F. Hegel. *Principios de la filosofía del derecho*. Trad. Juan Luis Verma. Buenos Aires: Sudamericana, 2004, 241 (subrayado en el original).

2 Cfr. Mariano Pérez Carrasco. “Escribir filosofía en una lengua sin tradición. El problema de la lengua en los orígenes de la Modernidad”. *Filosofía Unisinos* 14(2), mayo-agosto 2013, 152-161.

enseñado tan sólo luego del latín³, pasando por Pietro Bembo que en 1525 se expresaría claramente a favor de su lengua madre:

Nótese, sin embargo, que el enorme crecimiento de la lengua se debe solamente a estos dos, a Petrarca y a Boccaccio. Desde entonces no sólo no han sido superados, sino que no ha habido nadie que llegara donde han llegado ellos. Lo cual, sin duda, traerá la vergüenza a nuestro siglo, porque habiendo purgado de la lengua latina la herrumbre de tantos siglos de ignorancia y habiendo ya recuperado hoy su antigua hermosura y esplendor, no parece razonable decir que nuestra lengua, que en comparación con aquélla ha nacido hace poco, se ha detenido de tal forma que es incapaz de seguir adelante. Por lo cual yo exhorto a nuestros hombres a que escriban en vulgar, pues ésta es nuestra lengua.⁴

Así como Bembo, en el ámbito de las letras, realizó una férrea defensa del italiano⁵, Maquiavelo decidió tomar partido entre los cultores de la *scienza politica* y escribir *El príncipe* en su toscano vulgar para fijar una posición frente a la Iglesia. Y así como “Dante se propone mostrar que su propia lengua vulgar tiene una potencialidad filosófica que no es significativamente inferior a la del latín”⁶, Lutero estaba manifestando algo similar en el campo teológico, pues quería mostrar que el alemán podía ser superior al latín como canal para vincular a cada creyente con Dios, tema que surgió como reacción a determinadas actitudes del clero romano que alejaban a los hombres de la salvación.

3 Cfr. R.J. Nelson. “Lingüística quinientista: las obras de Pedro Bembo, Sperone Speroni y Juan de Valdés”. *Thesaurus XXXVI*, nº 3 (1981), 429-456.

4 Pietro Bembo. *Prosas de la lengua vulgar*. Trad. Oriol Miró Martí. Madrid: Cátedra, 2011. Libro 2, 273-275.

5 En ese mismo sentido, existen obras contemporáneas a aquella que defendían otras lenguas vernáculas, como la portuguesa (cfr. João de Barros. “Diálogo em Louvor da nossa Linguagem”. En *Compilação de varias obras do insigne portuguez Joam de Barros, dirigidas pelo mesmo autor ao muito alto, e excellente principe D. Felipe. Impressas em Lisboa em casa de Luiz Rodriguez Livreiro d'Elrey, pelos annos de 1539, e 1540. E agora reimpressas em beneficio público pelos Monges da Real Cartucha de N.S. da Escada do Ceo* [online: <https://goo.gl/3bcy67>], 207-237) y la francesa (cfr. Joachim Du Bellay. *Deffence, et illustration de la langue françoise*. Edición de F. Goyet y O. Millet. París: Champion, 2003).

6 Mariano Pérez Carrasco. “Escribir filosofía en una lengua sin tradición. El problema de la lengua en los orígenes de la Modernidad”. *Op. cit.* P. 159.

La preocupación por la pérdida de valores de la Iglesia vaticana tardomedieval no fue una cuestión privativa del discurso de Lutero. Al contrario, conviene comprender al protestantismo como la expresión más exitosa de una serie importante de posiciones y presiones que, surgidas desde el interior de la Iglesia católica, pretendían una reforma de los modos en los que el cristianismo hubo de desarrollarse hacia el tercio final de la era feudal. Esa olla de presión fue alimentada por el fuego de grupos y posicionamientos de lo más diversos que tenían como punto de encuentro a la necesidad de recuperar algunos valores que veían perdidos y de construir un poder espiritual que se mantuviese más al margen de los fuertes vaivenes políticos de aquel ciclo. Todo el período anterior a la llegada de la Reforma es de gran interés, pues muestra un malestar que recorría Europa durante el declive del Medioevo. Veamos algunos de sus momentos más sustanciales.

Basados fundamentalmente en Mateo 22:21⁷ y en el legado de Guillermo de Ockham⁸, los representantes del Conciliarismo en general, y Marsilio de Padua⁹ muy particularmente, habían anticipado en el siglo XIV la intención de sepa-

7 En esta versión, Jesús, en diálogo con los fariseos, dice: “«Muéstrenme la moneda con que pagan el impuesto». Ellos le presentaron un denario. / Y él les preguntó: «¿De quién es esta figura y esta inscripción?». / Le respondieron: «Del César». Jesús les dijo: «Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios». “El evangelio según San Mateo”, cap. 22, vers. 19-21. *La Biblia. El libro del pueblo de Dios (traducción argentina)*. Vaticano, 1990 [online: <https://goo.gl/K6Fv0r>].

8 “Me parece que se ha de afirmar que de la potestad regular y ordinaria concedida y prometida a San Pedro y a cada uno de sus sucesores por las palabras de Cristo ya citadas (“*lo que atareis en la tierra, quedará atado en el cielo*”) se han de exceptuar los derechos legítimos de emperadores, reyes y demás fieles e infieles que de ninguna manera se oponen a las buenas costumbres, al honor de Dios y a la observancia de la ley evangélica [...]. Tales derechos existieron antes de la institución explícita de la ley evangélica y pudieron usarse lícitamente. De forma que el papa no puede en modo alguno alterarlos o disminuirlos de manera regular y ordinaria, sin causa y sin culpa, apoyado en el poder que le fue concedido inmediatamente por Cristo. Y si en la práctica el Papa intenta algo contra ellos [los derechos de los emperadores y reyes], es inmediatamente nulo de derecho. Y si en tal caso dicta sentencia, sería nula por el mismo derecho divino como dada por un juez no propio”. Guillermo de Ockham. *Sobre el gobierno tiránico del Papa* (traducción basada en la realizada por Pedro Rodríguez Santidrián en la edición de Tecnos, Madrid, 2001, 60-61). *Cfr.* también Guillermo de Ockham. “Ocho cuestiones sobre la potestad del Papa”. *Obra Política I*. Trad. del Latín, introducción y notas críticas de Primitivo Mariño. Madrid: CEPC, 1992.

9 “Cristo mismo, no sólo recusó el principado o el juicio coactivo en este mundo, por lo que dio ejemplo a sus apóstoles y discípulos y a los sucesores de ellos de obrar de la misma manera, sino que

rar el elemento político de la cristiandad, con el fin de recuperar su papel espiritual. Haciéndose eco de tales postulados, diversos personajes hicieron aparición durante las décadas subsiguientes. Una de las características de tales manifestaciones fue la de querer brindar a los creyentes la posibilidad de leer las sagradas Escrituras en sus lenguas vernáculas y no depender de las interpretaciones eclesiásticas que por un lado evitaban el contacto entre la Biblia y los fieles y por el otro sostenían el uso del latín como herramienta elitista que otorgaba el monopolio de la lectura a quienes perteneciesen al mundo clerical.

Dentro de esos intentos, el primero que obtuvo una cierta celebridad fue el del británico John Wycliffe. Protegido por algunos de los mayores nobles de la corona inglesa, este teólogo de Yorkshire lanzó una serie de críticas radicales hacia la institución eclesiástica, además de traducir la Biblia al inglés para hacerla accesible a sus parroquianos. Dado que su doctrina fundaba a la autoridad exclusivamente en la gracia divina, Wycliffe realizó un llamamiento en contra de la organización verticalista y jerárquica de la Iglesia medieval. Asimismo, rechazó con vehemencia el grado de corrupción espiritual de esta institución, cuyas maneras se oponían, desde la perspectiva lolarda, a la salvación. La situación en el Reino Unido no era favorable y había una enorme necesidad espiritual entre sus habi-

mostró con su palabra y con su ejemplo que todos, tanto sacerdotes como no sacerdotes, deben someterse real y personalmente al juicio coactivo de los príncipes de este siglo. Con la palabra, pues, y con su ejemplo mostró esto Cristo, primero, en esas cosas, por lo que tenemos en Mateo, 22°. Pues interrogándole los judíos: *Dinos, qué te parece, ¿es lícito dar el tributo al César o no?*, a éstos Cristo, mirando el denario y su inscripción, les dio por respuesta: *Devolved al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*. Donde la glosa interlineal: *es decir, el tributo y el dinero*. Y Ambrosio sobre aquello de: *¿de quién es la imagen y la inscripción esa?* dice así: *Como el César exige la impresión de su imagen, así también Dios exige que el alma esté marcada con la luz de su rostro*. Mira, pues, lo que Cristo vino al mundo a exigir. El Crisóstomo dice así: *Pero tú, cuando oigas: devuelve al César lo que es del César, entiende que se refiere sólo a aquello que en nada daña a la piedad, porque si fuera algo de eso, no es ya tributo del César, sino del diablo*. He aquí cómo en todo debemos someternos al César, mientras no esté en contradicción con la piedad, es decir, con el culto o el mandamiento divino. En las cosas reales, pues, quiso Cristo someterse al príncipe secular. Esta fue también claramente la opinión del bienaventurado Ambrosio, apoyándose en la sentencia de Cristo; dijo, en efecto, en la carta contra Valentiniano, que se intitula: *A la plebe: Pagamos al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. El tributo es del César, no se niega*" (Marsilio de Padua. *El defensor de la paz*. Trad. y estudio preliminar de Luis Martínez Gómez. Madrid: Tecnocs, 1989, 145-146).

tantes. La peste negra había diezclado a la población entre 1346 y 1361 y, si bien las cruzadas llegaban a su fin, la guerra con Francia apartaba también a los hombres de sus hogares. Con todo ello, las poblaciones campesinas se encontraban empobrecidas y abiertas a nuevos liderazgos, mientras que la falta de textos evangélicos en lengua inglesa había ocasionado el surgimiento de grandes supersticiones y pliegues que ciertos sectores veían con gran enfado.

La traducción bíblica de Wycliffe¹⁰ fue la primera versión completa de la historia británica. Su autor tomó como base la transcripción de la *Vulgata* latina, llevada a cabo por Jerónimo de Estridón a fines del siglo IV¹¹. Esta traducción, llevada a cabo con la ayuda de varios colegas, fue terminada hacia el año 1380. En la Biblia de Wycliffe se incluía un largo prólogo que defendía la circulación de la versión lolarda, aduciendo que las Escrituras eran las únicas verdaderas autoridades de la Iglesia. Desde este punto de vista, el acceso a la Biblia en un idioma que los campesinos pudiesen comprender era fundamental para la reactivación del cristianismo verdadero. Como el propio Wycliffe lo expresaría:

Ellos [quienes forman parte del clero] son Anticristos, que prohíben a los cristianos interiorizarse de sus creencias y hablar de las sagradas escrituras. Ellos dicen abiertamente que los hombres seculares no deben inmiscuirse por sí mismos con el Evangelio ni leerlo en su lengua materna, sino asistir a la predicación de un padre divino y seguir lo que dice en todas las cosas. Sin embargo, esto se opone expresamente a las enseñanzas de Dios. Pues Dios ha comandado en general que todos los laicos deberían tener los mandamientos divinos delante de sí y enseñárselos a sus hijos. Y los sabios comandan a todos los cristianos a que todo lo que digan sea desde los mandamientos de Dios, y que los tengan cada vez más en sus mentes. Y San Pedro nos comandó a nosotros, en tanto que cristianos, a estar listos a dar una razón de nuestra fe y esperanza a cada hombre que

¹⁰ Acerca de los aspectos técnicos de la traducción llevada adelante por John Wycliffe y sus ayudantes, *cfr.* Henry Hargreaves. "The Middle English Primers and the Wycliffi Te Bible". *The Modern Language Review*, vol. 51, n° 2 (abril 1956), 215-217.

¹¹ Todavía faltaría más de un siglo para la traducción de William Tyndale, realizada directamente de los textos hebreos y griegos entre 1525 y 1535. Sobre las diferencias entre esta versión y la lolarda, *cfr.* Henry Guppy. "William Tindale and the Earlier Translations of the Bible in English: In Commemoration of the Fourhundredth Anniversary of the Publication of Tindale's first New Testament, Which Was Issued towards the End of 1525". *Bulletin of the John Rylands Library*, n° 9 (1925), 542-584.

lo solicite. Y Dios comanda a sus sacerdotes a predicar el Evangelio a cada hombre, y la razón de ello es que todos los hombres deberían conocerlo y guiar sus vidas de acuerdo con él. ¡Señor! ¿Por qué –si Dios les ha dado a los hombres gran ingenio, amor y gran deseo de conocerlo– el clero mundano prohíbe a los seculares hablar del Evangelio y los mandamientos divinos? Pues cuanta más bondad de Dios conozcan, más lo amarán. Pero por ahora el clero mundano, debido a su ignorancia, pereza, ociosidad y orgullo, evita que los hombres conozcan a Dios y les quita los dones que Dios les ha dado. Desde los comienzos del mundo, nadie ha oído una mayor obra del Anticristo que destruir la fe y la caridad de los creyentes que esta blasfema herejía que dice que los laicos no deberían entrometerse con el Evangelio.¹²

Además de lo antedicho, es posible observar que en este tipo de configuración de la congregación cristiana, el espacio individual y el familiar pasan al primer plano, siendo los padres (y no la comunidad) los encargados de transmitir las enseñanzas divinas. Por eso, la cuestión de la lengua materna, de la familiaridad idiomática con los Evangelios, comienza a ser una cuestión de primerísimo orden. Recordemos que, desde el siglo IV, la misa se había regulado en lengua latina, pero esto no representaba en aquel entorno un componente erudito o elitista, sino que, al contrario, el hecho de que el latín se hubiese convertido en el idioma estándar de la liturgia respondía a que aquel era el lenguaje común en el mundo romano. Ese registro de familiaridad e inmediatez que la lengua materna propicia fue, sostenidamente, uno de los puntos centrales de los traductores reformistas de las Escrituras.

Los últimos años de Wycliffe estuvieron marcados por la persecución, dado que radicalizó sus dichos en oposición a la Iglesia, manifestando con fuerza que la única verdad surgía de las sagradas Escrituras, interpretando como espuria cualquier mediación institucional entre los individuos y Dios y haciendo hincapié en la importancia de la lectura de la Biblia en inglés. Tal fue la indignación roma-

12 John Wycliffe. *Tracts and Treatises of John de Wycliffe, D.D. with Selections and Translations from his Manuscripts, and Latin Works. Edited for The Wycliffe Society, with an Introductory Memoir, by the Rev. Robert Vaughan, D.D.* Londres: Blackburn and Pardon, 1845 [online: <https://goo.gl/XCynPn>]. En el presente y en todos los textos citados, salvo indicación al contrario, la traducción al castellano es del autor de este artículo.

na frente a su postura, que 40 años después de su muerte el Concilio de Constanza, en su octava sesión, decretó su carácter herético, por lo que ordenó (por supuesto, en latín) la quema de sus escritos, así como de sus huesos negándole, en consecuencia, la sepultura cristiana.

Si bien el movimiento lolardo no llegó a significar una herejía mayor durante la vida de Wycliffe, el peso que tuvo esta reacción contra el corazón de la Iglesia no puede ser despreciado. Por un lado, fue el primero en llevar a cabo una traducción completa en la lengua inglesa y, por el otro, se opuso al papado desde dentro de la doctrina, de manera que obtuvo una cantidad de seguidores suficiente como para que sus dichos sobrevivieran a su propia muerte, tanto en el sentido favorable a él (sus palabras crecieron con el tiempo), cuanto, opuestamente, para reunir la fuerza necesaria como para que el Concilio considerara aún preciso desenterrar sus huesos e incinerarlos.

Una de las ramas que mantendría vivo el pensamiento de Wycliffe fue la de Jan Hus, quien, un siglo antes de las célebres 95 tesis luteranas, realizó desde Bohemia (es decir, desde Praga) proclamas que guardan enorme analogía con aquellas. La primera traducción completa de la Biblia a lengua checa es anónima y data del siglo XIV. Si bien no se conoce al autor de dicha obra, sí se sabe que fue el teólogo Hus quien la revisó a principios del siglo XV, versión que (conocida como la *Biblia de Schaffhausen*) circularía casi sin cambios durante muy largo tiempo, hasta que una versión traducida directamente del griego y el hebreo surgiera en los albores del siglo XVII¹³. Hus fue un continuador de las ideas de Wycliffe (muchas de las cuales transcribió en lengua bohemia¹⁴) y, además, cuestionó con fuerza la venta de indulgencias, aspecto que sería cardinal en la Reforma protestante¹⁵.

13 Sobre este asunto, *cfr.* Matthew Spinka. "Slavic Translations of the Scriptures". *The Journal of Religion*, vol. 13, Nº 4 (Oct., 1933), 415-432.

14 Sobre las traducciones de Hus, *cfr.* el exhaustivo trabajo de Thomas A. Fudge. *Jan Hus. Religious Reform and Social Revolution in Bohemia*. Londres / Nueva York: Tauris, 2010.

15 Luigi Mezzandri. *Storia della Chiesa tra medioevo ed epoca moderna*. Roma: CLV, 2001, Vol. 1, 104-114.

Al igual que su predecesor, Hus fue condenado por el Concilio de Constanza. Pero a diferencia de aquel, éste se encontraba vivo al momento de la sentencia reprobatoria. Por esa razón, debió enfrentarse a la hoguera el día 6 de julio de 1415. Justo antes de ser quemado, Hus emitió un augurio que terminó siendo tomado como profético por los reformistas. Si bien existen varias versiones, se supone que, en diálogo con su pirómano verdugo, el teólogo dijo “Sí, ahora están asando a un ganso” (en idioma bohemio esto constituye un juego de palabras, pues “ganso” se pronunciaba casi exactamente del mismo modo que el apócope de Hussenitz que Hus usaba como apellido), “pero en cien años vendrán otros pájaros más clarividentes, como águilas y halcones, que no podrán cazar”¹⁶.

Como puede observarse, entonces, hubo una serie de antecedentes en lo que hace a las críticas a la Iglesia católica por el monopolio hermenéutico que llevaron a las primeras traducciones completas de la Biblia a lenguas vernáculas o domésticas. Estas encontraron en Lutero un canal muy poderoso de expresión: cumpliendo con el vaticinio, prácticamente una centuria después de proferida la profecía husiana, Lutero clavaría en 1517 sus tan célebres 95 Tesis en la puerta de la iglesia del castillo en Wittenberg. Con ello, y más allá de haber consumado las palabras de su antecesor, Lutero cristalizó en su persona una serie muy significativa de tensiones que se fueron gestando por largos años entre los diferentes actores y fuerzas que constituían el entramado central del período tardomedieval. Tanto en términos políticos, como doctrinales, económicos e ideológicos, el siglo de Lutero fue decisivo para el proceso modernizador y el establecimiento de los Estados nacionales. Desde ese punto de vista, no es de extrañar que las tres Bi-

¹⁶ Hay diversas formas de relatar este vaticinio, aunque todas coinciden en lo fundamental. En este caso nos apoyamos en las palabras de Robert Scribner (“Incombustible Luther: The Image of the Reformer in Early Modern Germany”. *Past & Present*, nº 110, febrero de 1986, 38-68, especialmente en la página 41). Existe, asimismo, una exégesis más poética que, en lugar de aves rapaces, habla de un cisne al que los católicos se verían obligados a escuchar.

blias traducidas aquí trabajadas (junto con varias otras) hayan formado parte del índice de autores y libros prohibidos por la Santa Sede romana¹⁷.

Para comenzar a adentrarse en la comprensión del papel jugado por el iniciador de la Reforma, en relación con el uso de su lengua materna en reemplazo del latín en sus textos y sermones, es necesario reflexionar acerca de tres cuestiones centrales de su pensamiento: la disputa por la interpretación, la defensa de la traducción y el sitio consagrado al estudio que, en definitiva, es el que habilita las otras dos aristas recién mencionadas.

En primer lugar, entonces, hace falta repasar la llamada *segunda muralla de los romanistas*, vinculada a la exclusividad de interpretación de los Evangelios que se atribuía a sí misma la Iglesia católica. En un panfleto de 1520 (anterior a su excomunión) llamado *A la nobleza cristiana de la nación alemana acerca del mejoramiento del Estado cristiano*, luego de “derribar” la primera de las murallas con las que los papistas se defienden (la supuesta existencia de un estado eclesiástico diferente y superior al estado secular), Lutero se aboca al tema de la lectura e interpretación de la Biblia:

Ellos quieren ser los únicos maestros de las Escrituras. Aunque durante toda su vida nada aprendan en ellas, se atribuyen a sí mismos la autoridad, y nos hacen creer con palabras desvergonzadas que el Papa, ya sea malo o bueno, no puede errar en la fe, de lo cual no pueden probar ni una letra siquiera. Ésta es la causa por la cual en el derecho canónico figuran tantas leyes heréticas, anticristianas y hasta antinaturales, de lo cual no es menester hablar ahora. Como creen que el Espíritu Santo no los abandona por indoctos y malos que fueren, se atreven a añadir lo que quieren. Si así fuese, ¿para qué serían necesarias y útiles las Sagradas Escrituras? Quemémoslas y conformémonos con los indoctos señores de Roma, a los cuales domina el Espíritu Santo (¡aunque sólo habita corazones piadosos!). Si no lo hubiese leído me habría parecido increíble que el diablo de Roma afirmara tales disparates y consiguiera seguidores.¹⁸

17 *Index Avtorvm, Et Librorvm, Qvi Ab Officio Sanctae Rom. & Vniuersalis Inquisitionis caueri ab omnibus et singulis in vniversa Christiana Republica mandantur, sub censuris contra legentes, vel tenentes libros prohibitos in Bulla, quae lecta est in coena Domini, expreßis, et sub alijs poenis in Decreto eiusdem Sacri officis contentis*, 1559 [Online <https://goo.gl/fNUp2l>].

18 Martin Luther. *An den christlichen Adel deutscher Nation von des christlichen Standes Besserung*. (1520) [Online: <https://goo.gl/Ld1g6O>], 12-13.

Como se observa, la disputa aquí no era únicamente lingüística, sino también hermenéutica y ciertamente política. Dado que para Lutero las jerarquías eclesásticas eran espurias, la lectura de la Biblia debía ser accesible a todos los cristianos, y no solamente a los miembros de la Iglesia. De modo que la pretensión papal de ser la sola fuente interpretativa le parecía contraria al verdadero legado divino. De acuerdo con Lutero, la única autoridad verdadera era la Biblia, cuyo mensaje podía ser interpretado concomitantemente por diferentes actores elegidos por Dios para tal fin¹⁹. Por ello agregaría que los *romanistas* “deben admitir que entre nosotros hay buenos cristianos que poseen la recta fe, el espíritu, el entendimiento, la palabra y el concepto de Cristo”²⁰.

Este ímpetu fue, sin duda, algo que motivó a Lutero a llevar a cabo la traducción completa de las sagradas Escrituras al alemán durante un período de relativa reclusión en el Castillo de Wartburg²¹, en una versión que fue publicada finalmente en el año 1522. Con la ayuda de Melanchton y otros pastores, la Biblia entera fue interpretada en una lengua sistematizada (también por ellos) que unificó los varios dialectos que se hablaban en los territorios germánicos y de los cuales surgió el *alto* alemán moderno (*Hochdeutsch*). Respecto de las modificaciones terminológicas, “la gran mayoría de los cambios se debe a las adaptaciones al lenguaje de su tiempo y de su pueblo, llevando a cabo su propio deseo de que cada ciudad tuviera su intérprete”²².

19 “En tiempos pasados, Abraham tuvo que escuchar a Sara, que estaba más estrictamente sujeta a él que nosotros a nadie en la tierra. También el asno de Balaam fue más inteligente que el profeta mismo. Si Dios habló por medio de un asno contra un profeta, ¿por qué no podría hablar contra el Papa por medio de un buen hombre?” *Ibid.* P. 14.

20 *Ibid.* P. 13.

21 Bajo el cuidado del príncipe Federico III de Sajonia que simuló un secuestro, Lutero debió permanecer encerrado para evitar ser llevado a Roma y, probablemente, condenado a muerte por sus dichos contra el Papa. Ese parcial retiro de la vida pública fue un momento muy prolífico para este fraile. Se supone que la versión luterana del Nuevo Testamento fue traducida directamente del griego (sobre aspectos técnicos de la traducción y el vocabulario, *cfr.* Warren W. Florer. “The Language of Luther’s Version”. *The Catholic Biblical Quarterly*. Vol. 13, nº 3, julio de 1951, 257-267).

22 Warren W. Florer. “The Language of Luther’s Version”. *Op. cit.*, 266.

Como segunda cuestión a tener en cuenta, cabe recordar que durante el año 1530 Lutero escribiría una *Epístola sobre el arte de traducir* [*Sendbrief vom Dolmetschen*], en la que dejaría claramente asentados sus posicionamientos y razones alrededor de esta cuestión. Es ya significativo el verbo elegido por el reformista para el título de su carta, pues “dolmetschen” refiere más al acto interpretativo que a la pura traducción, es decir, a la posibilidad de comunicar algo, de conectar dos formas, más que a la estricta transmisión lexicográfica. Asimismo, dentro de la misiva se refiere a su acción como “*verdeutschen*” (“alemanizar” o “volver algo alemán”), esto es, como un aporte hacia aprehender, internalizar las enseñanzas bíblicas hacia la mente alemana.

En ese texto expresaría, por ejemplo, que “no hay que preguntar a las letras de la lengua latina cómo debemos hablar en alemán... sino que hay que preguntárselo a la madre en su casa, a los niños en la calle, al hombre humilde en el mercado, y mirar a sus bocas cómo hablan, y según eso traducir. Entonces lo entenderán y notarán que se habla alemán con ellos”²³. En este texto, el fraile agustino no sólo criticaría al latín por separar a los textos sagrados de sus lectores alemanes, sino que se pronunciaría a favor de la interpretación por sobre la literalidad, dejando para la posteridad en un largo debate entre ambas formas de mentar la traducción que data por lo menos desde los tiempos de Cicerón²⁴. Complementariamente, el texto tiene el fin de aclarar –en contra de las versiones que, evidentemente, circulaban en esos años– que la biblia luterana no tenía los errores que se le endilgaban y que tales opiniones estaban fundadas en malas intenciones o falta de conocimiento de las lenguas originales. Cabe aclarar que la versión luterana (de la mano de la entonces novedosa imprenta) constituyó un éxito

²³ Martín Luther. *Sendbrief vom Dolmetschen* (1530). En Martín Marczynski, (selector). *Martín Lutero*. Edición bilingüe. Fascículo 23. IEGFFL. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1946, 7-8.

²⁴ Cfr. Marco Tulio Cicerón. *El modelo supremo de los oradores*. Trad., introducción y notas de José Quiñones Melgoza. México D.F.: UNAM, 2000.

inesperado: entre 1522 y 1537 se realizaron 16 ediciones de, al menos, tres mil ejemplares cada una²⁵, pese a las prohibiciones y censuras.

A diferencia de otros célebres tratados sobre traducción de la Antigüedad, la posición luterana se sostenía en una complementariedad entre los aspectos técnico-formales y los teológicos. Para Lutero, no bastaba con conocer la lengua de origen y la de destino (pues esto podría derivar en una mera traducción término a término), sino que había que tener conocimientos específicos sobre el tema del texto a traducir. La intención es, según el propio fraile, pasar el texto a un “alemán puro y claro [*ein reines und klares Deutsch*]”²⁶, pues lo que importa es el sentido, el contenido, y no las palabras que se usen para expresarlo.

Como ejemplo, Lutero explica el porqué de la incorporación –muy criticada por los *papistas*– de la palabra “*allein*” en algunas frases de su versión del Nuevo Testamento. El argumento luterano consiste en que los alemanes *realmente existentes* usan ese vocablo cuando se está hablando de dos cosas de las cuales una es afirmativa y la otra negativa, y que aunque en griego, latín o hebreo esa no haya sido una práctica habitual, para que se pueda entender fácilmente entre sus conciudadanos, el agregado era necesario²⁷. Pero pese a dedicarse largamente a este tipo de tecnicismos, el objetivo de Lutero aparece recién hacia las páginas finales del escrito, cuando expresa que el concepto más importante a transmitir en su trabajo es la idea de que *sólo* (“*allein*”) la fe es lo que salva. La carta sobre la traducción cumple con un potente alegato a favor de una noción que se repite en todo el pensamiento luterano, es decir, el rechazo de las obras como vía hacia la salvación de las almas.

Tras haber presentado los problemas relacionados con la interpretación y la traducción, la tercera cuestión de relevancia en torno al uso del latín y el ale-

25 Ricardo García-Villoslada. *Martín Lutero*. Madrid: BAC, 1973. Tomo II, 33-34.

26 Martin Luther. *Sendbrief vom Dolmetschen*. *Op. cit.*, 7.

27 Concretamente, Lutero refiere a frases en las que, a su juicio, deben usarse “*nicht allein*” o “*kein allein*”, en lugar de “*nicht*” o “*kein*” a secas. El caso citado no constituye un uso normal en el alemán actual (hoy sería más común escuchar “*nicht nur*” en ese contexto), pero muestra claramente la actitud luterana frente a la traducción.

mán desde la perspectiva protestante se halla en dos escritos sobre educación redactados en 1524²⁸ y 1530²⁹. En ellos, Lutero muestra cierto interés por sostener algunos valores ligados al ockhamismo, así como dejes conservadores y poco vinculados a la literatura pedagógica de su tiempo. El planteo gira en torno a una formación más centrada en el seno familiar que en la socialización, pese a abogar por la asistencia a las escuelas como el espacio predilecto para el mejoramiento de cada miembro de la sociedad (incluso para las niñas, lo cual era absolutamente inusual en el siglo XVI). Por supuesto, en tales textos hay un fuerte desdén por los modos educativos humanistas (cuyo fin era la vida pública) en pos de lo que Lutero daría en llamar “escuelas reformistas”, centradas en la enseñanza del catecismo y la Biblia, alimentando un aprendizaje cuyos frutos influyeran casi únicamente a la interioridad individual.

En ese sentido, si desde la Edad Media temprana el latín fue transformándose cada vez con más fuerza en una lengua elitista, para el siglo XVI, las mujeres, los comerciantes y todas las personas que no pertenecieran al ámbito académico-elesiástico estaban imposibilitadas para comprenderlo. La reivindicación luterana de una enseñanza que comience en el hogar –y en lengua vulgar– encuentra, así, relación con el aspecto inmediateista y “naturalista” de la relación entre hombre y divinidad. La madre no es ya la Iglesia, sino la mujer de la casa que alimenta y arrulla a sus hijos en su propio dialecto. En otras palabras, Lutero apela a aquello que para cada uno representa lo fluido, emocional e intuitivo de la lengua materna, definida por el fraile de Wittenberg como “razón natural”.

Ahora bien, de manera complementaria a su cruzada por la lectura de la Biblia en alemán, Lutero desarrolla, en sus textos sobre educación, una apuesta por la enseñanza de las lenguas antiguas (latín, griego y hebreo) como reaseguro

28 Martín Lutero. “A los concejales de todas las ciudades de Alemania: que deben crear y mantener escuelas cristianas”. *Escritos pedagógicos de Martín Lutero*. Trad. Carlos Witthaus. Buenos Aires, Iglesia Evangélica Luterana Unida, 1996, 26-60.

29 Martín Lutero. “Sermón para que envíen a los hijos a la escuela”. *Escritos pedagógicos de Martín Lutero*. *Op. cit.*, 73-117.

para las futuras traducciones, pues “sin los idiomas, no podremos conservar debidamente el evangelio. Los idiomas son las vainas en las que está enfundada esta navaja del espíritu”³⁰. Lutero sostiene que tan necesarios son los predicadores que llevan las traducciones a sus comunidades como los profetas que interpretan la esencia del mensaje divino y lo hacen accesible al resto. Pero también hace falta que ambos puedan contar con personas idóneas en las lenguas de la tradición bíblica: “Los escolásticos dicen que la Escritura es oscura, afirmando que la palabra de Dios es por naturaleza oscura y se expresa extrañamente. Pero no advierten que el problema está en los idiomas pues, si los entendiéramos, no habría discurso más claro que la palabra de Dios”³¹. Es decir que, para Lutero, no sólo era importante la transmisión de la Biblia en lengua nativa, sino también una constante actualización de las traducciones vinculadas a las transformaciones lingüísticas de las comunidades, con el fin de que las sagradas Escrituras fueran siempre *transparentes* a sus lectores. Y para ello era primordial formar traductores que comprendieran su mensaje, de modo que podría resumirse la propuesta en algo así como “leer en idiomas (latín, griego, hebreo) y escribir en alemán”.

Por otro lado, la enorme insistencia luterana en la importancia de la educación tiene para él un sentido político. Los niños que se educan pueden llegar a ser predicadores y éstos son los conductores de la concordia en la nación: “la paz temporal, que es el bien supremo sobre la tierra y en el cual están comprendidos todos los demás bienes temporales, es realmente fruto del verdadero ministerio de la predicación. Cuando éste prospera no hay guerra, pleitos ni derramamiento de sangre”³². Quien no manda a un hijo con potencialidad para el estudio a la escuela le quita un ángel a Dios y asume, según Lutero, el punto de vista escolástico que tiende a la guerra y la discordia. Además, apunta que la educación traerá un

30 Martín Lutero. “A los concejales de todas las ciudades de Alemania: que deben crear y mantener escuelas cristianas”. *Op. cit.*, 41. La frase refiere a Efesios 6:17.

31 *Ibíd.*, 45.

32 Martín Lutero. “Sermón para que envíen a los hijos a la escuela”. *Op. cit.*, 81-82.

incremento en la cantidad de juristas, fundamentales para el estado secular, que es la forma en la que Dios desea que se gobierne lo terrenal.

La distinción que establece Lutero entre los denominados reino temporal (*weltlich*) y reino espiritual (*geistlich*) se sirve de sus reflexiones sobre la lengua como modo de mantener la paz, alejar a los religiosos de cuestiones políticas y separar las obras de cualquier vínculo con la salvación. Con el protestantismo, la relación con lo divino se manifiesta en un individuo que se considera apto para comprender la Biblia sin ninguna mediación magisterial. De hecho, una de las mayores disputas, irreductible, con el catolicismo es la consideración de la Eucaristía como una representación de la última cena (y no como la presencia real de Cristo en la hostia). Recordemos que para que Jesús *se haga presente* en el pan, la doctrina católica tiene establecido que es preciso que el sacerdote pronuncie durante la consagración una fórmula ritual adecuada para producir la transustanciación. De modo que, para el catolicismo, ya desde el propio Agustín de Hipona, la salvación no puede encontrarse por fuera de la asistencia a misa, pues es allí donde se da el encuentro, la comunión, con lo divino³³. Mientras tanto, para el protestantismo, la misa no es más que la réplica de una escena y, en tanto que acto, carece de valor en términos salvíficos.

A esta altura queda ya claro que Lutero se refiere a la cuestión de la traducción en la medida en la que ésta remite al tema central de la Reforma: la justificación por la fe. El corazón de la doctrina luterana se basa en quebrar cualquier vinculación entre las obras y la redención eterna, lo cual, en efecto, coloca a todo

³³ “Las iglesias de Cristo llevan íntimamente grabada esta verdad, conviene a saber: fuera del bautismo y de la participación de la mesa del Señor, ningún hombre puede llegar al reino de Dios y a la salvación y vida eterna [...]. Y dar al sacramento de la mesa eucarística el nombre de vida es creer lo que se dijo: *Yo soy el pan vivo que bajó del cielo; el pan que yo os daré es mi carne por la vida del mundo. Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.* Concluyamos, pues, que si tantos y tan graves testimonios de la divina Escritura proclaman concordemente que nadie debe esperar conseguir la salud y la vida eterna fuera del bautismo y del cuerpo y de la sangre del Señor”. Agustín de Hipona. *Consecuencias y perdón de los pecados y El bautismo en los párvulos*. Trad. Victorino Capánaga, revisión Javier Ruiz Pascual. Libro 1, XXIV, 34 [online: <https://goo.gl/L1Gq6H>].

el aparato eclesiástico, empezando por el Papa, en un sitio de nulo poder político. Es dentro de esa disputa que la querrela por la traducción cobra su verdadero sentido, pues acercando las Escrituras a los *hombres comunes*, Lutero no sólo estaba garantizando el acceso individual al reino espiritual, sino que también le quitaba al clero el poder que le otorgaba el monopolístico dominio sobre el latín. Eso se ve en los diferentes textos de manera rotunda: por un lado hay que dejar que cada cual lea la Biblia en su lengua natural y por el otro hace falta estudiar latín para continuar con la vía de la adaptación del sentido bíblico a la lengua ordinaria, con el fin de allanar el camino hacia Dios. En términos concretos, de hecho, podría decirse que el núcleo más duro de la Reforma consiste en la afirmación de que no es necesaria la mediación de ningún tipo entre cada individuo y Dios. La comunicación es personal e inmediata. Y fluye mejor en el idioma natural.

Como se ha podido ver, finalmente, el problema de la traducción fue uno de los puntos centrales de mucha de la literatura del fin del Medioevo y el principio de la Modernidad. Si una de las características centrales de ese período ha sido la instalación de un nuevo sistema político en todo Occidente, basado en Estados organizados en torno a un territorio y una serie de regulaciones legales, el problema de la lengua y la traducción a los idiomas nacionales puede ser revisitado desde una perspectiva más amplia. Revisando las posturas luteranas (así como las de algunos de sus antecesores) se puede comprobar la fundamental importancia que esta problemática hubo de tener en aquel momento.